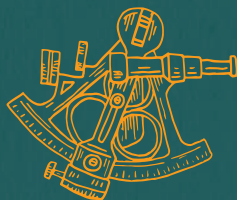


Ares y Mares



JUAN JESÚS  
PLEGUEZUELOS

---

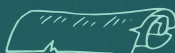


# COMO UNA HISTORIA

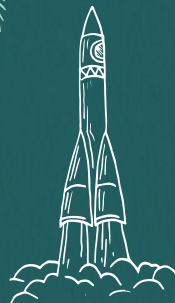


Un libro sobre historia,  
enseñanza y motivación

---



CRÍTICA



Juan Jesús Pleguezuelos

COMO UNA HISTORIA  
Un libro sobre historia,  
enseñanza y motivación

ARES y MARES

## ÍNDICE

Introducción . . . . .	7
1. Héroes para héroes . . . . .	9
2. El dependiente que no dejaba de soñar . . . . .	19
3. ¿El hombre es bueno por naturaleza? . . . . .	25
4. Madurar hacia la infancia. . . . .	33
5. <i>Call of duty</i> . . . . .	39
6. La sociedad perfecta sí existe . . . . .	47
7. El hombre más feliz de la historia. . . . .	55
8. La soledad del estudiante zoquete . . . . .	61
9. La voz de la venganza . . . . .	67
10. Un huerto de ilusiones. . . . .	73
11. Cree el profesor novato... . . . .	83
12. Ciudadano <i>feisbu</i> . . . . .	89
13. La alumna maestra. . . . .	93
14. La alegre primavera . . . . .	99
15. Los libros sagrados. . . . .	109
16. Conocimiento aplicado . . . . .	115
17. El sueño de Troya . . . . .	123
18. Un futuro mejor. . . . .	127
Epílogo . . . . .	135

Primera edición: enero de 2020

*Como una historia. Un libro sobre historia, enseñanza y motivación*  
Juan Jesús Pleguezuelos

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.  
Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Juan Jesús Pleguezuelos, 2017 y 2020

© Editorial Planeta S. A., 2020  
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

[editorial@ed-critica.es](mailto:editorial@ed-critica.es)  
[www.ed-critica.es](http://www.ed-critica.es)

ISBN: 978-84-9199-186-1  
Depósito legal: B. 26.795 - 2019  
2020. Impreso y encuadernado en España por Huertas Industrias Gráficas S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

# 1

## HÉROES PARA HÉROES

### I

«¿Sabéis quién es Goku?». Los niños asienten con la cabeza sin parpadear. «Pues ese era Aquiles, el Goku de la Antigüedad.» El profesor se ha quedado estupefacto, no entiende cómo los dibujos animados que hace veinte años constituyeron toda una religión para los chavales de su edad, sean aún conocidos. No se le puede olvidar la imagen del patio de su urbanización, desierto cuando era la hora de *Bola de Dragón* y, cómo media hora después, de nuevo se llenaba para restablecer la tertulia sobre el capítulo. Seguramente uno de los días más emotivos de su infancia fue cuando Piccolo dio su vida por Son Gohanda, el hijo de Goku.

«Este Aquiles ponía un pie en el campo de batalla y el enemigo se hacía pipí en los pantalones.» Sabe que este tema entusiasma a los alumnos, así que se recrea, interpreta, dramatiza y está dispuesto a hacer de las siguientes clases algo que el alumno recuerde toda su vida, o al menos, eso es lo que va a intentar.

«Cuando Aquiles nació, un oráculo le dijo a su madre que su hijo moriría joven en una guerra en Troya, pero a cambio de

esto, obtendría la fama eterna, y durante siglos se hablaría de él como el héroe más grande que jamás haya existido. Menudo dilema, morir viejo y que se olviden pronto de ti, o morir joven y que tres mil años después hablen de ti en las clases de Historia...» Aquí el profesor hace una pausa, ha estado muchos años haciendo teatro y conoce perfectamente la técnica de la dramaturgia. Niños de doce años que son incapaces de estar más de un minuto callados, que en cuanto se aburren te lo hacen saber, permanecen ahora en silencio, con la mirada fija y la cabeza inclinada, esperando saber qué hizo el gigante de Aquiles.

«Su madre intentó salvarlo nada más nacer y, para ello, bajó al río Estigia, cuyo baño proporcionaba la inmortalidad. Cogió al bebé de un pie, lo sumergió, y cuando su cuerpo estaba ya entero bajo el agua, excepto por el talón que era por donde la madre lo sujetaba... aparece el prenda de su marido Peleo y le arrebató el niño a la madre, pensando que esta lo iba a ahogar. Así se nos quedó el héroe, inmortal de cuerpo entero, excepto por el talón.

«Cuando se hizo mayor, a Aquiles le llegó la hora; comenzó la guerra de Troya y tuvo que decidir si luchar o no, apenas era un chaval con toda la vida por delante; no estaba obligado a ir, si iba moriría, pero a cambio alcanzaría la gloria inmortal; si se quedaba, llevaría una vida larga y apacible, pero en un par de generaciones se olvidarían de él. ¿Qué creéis que hizo?»

¿Por qué a él no le contaban esas historias? De pequeño se aburría en clase sobremanera, las mañanas se le hacían infinitas, todo le aburría. Entiende perfectamente cuando los alumnos le dicen que el colegio es un rollo, que las clases son aburridas, que no están motivados. Muestra una sonrisa cada vez que oye decir a un alumno: «Uf, me aburro», él era peor. No puede concebir que a alguien no le entusiasme la historia, y menos aún que haya profesores que hagan aburrida la asignatura. Lo ve imposible.

Los alumnos están flipando. «Venga, sed sinceros: pregunta solo para chicos, ¿qué haríais si tuvierais que elegir? Os doy varias opciones: estás jugando por la tarde a la videoconsola, y esa chica de clase que te vuelve loco te escribe para preguntarte si te apetece dar una vuelta.» Los chicos sonríen, se sonrojan. «Vamos más allá, imaginaos que estáis viendo el Madrid-Barça y os escribe esa misma chica para dar una vuelta, decid ¿qué haríais?» Más risas. «Otra pregunta: si en este momento pudieseis pedir un deseo, ¿cuál sería?, ¿qué es aquello que ahora deseáis de forma muy intensa?» Más risas.

«¿Qué nos dice este mito? ¿Es una mujer hermosa la mayor tentación del hombre? Para Paris desde luego que lo fue, renunció a ser rey de Asia y el guerrero más poderoso del mundo, todo por una mujer a la que aún no conoce, solo porque es la más hermosa. Desde luego algo es cierto, los hombres pueden llegar a hacer auténticas estupideces si en su camino se cruza una mujer bella. Por otro lado, a lo mejor el mito solo se hace eco de unos tiempos en el que los pueblos, cuando no tenían mujeres, recurrían directamente a raptarlas para así asegurar su existencia como tribu.»

¿Qué mueve la historia? ¿Es la lucha de clases o es la cultura? ¿La mueve acaso la ambición política, o es el choque de civilizaciones? ¿Quizá todo lo explica el particularismo histórico? ¿O es el estructuralismo? Demasiadas teorías sesudas: la pasión, el sexo o el amor han podido ser tan determinantes como cualquier otro factor objeto de escuelas historiográficas.

«El pastor Paris, juez de un concurso de belleza donde participaban tres diosas, fue sobornado por las concursantes: Atenea le ofreció ser el guerrero más poderoso del mundo; Hera, convertirse en rey de Asia; y Afrodita, tener a la mujer más bella del mundo. Y como podéis imaginar, eligió esto último.»

## II

«No sabemos si Aquiles existió, pero sí sabemos que hubo un Aquiles de verdad, o al menos, alguien que se le pareció mucho. El pequeño Alejandro Magno contó con dos gigantes de la educación en su época, más un tercero al que no conoció en persona: uno era su padre, Filipo II, que le enseñó a ser un macho alfa, un guerrero, a despreciar la muerte...; el otro fue Aristóteles, que le enseñaría ciencia, filosofía, historia, y también le contaría un relato que lo cautivó desde pequeño. Alejandro llevó siempre consigo unas copias de la *Ilíada* y la *Odisea*: se había jurado que se convertiría en Aquiles, que lo alcanzaría y lo superaría en fama. Esa sana obsesión lo llevó a lo más alto, y una muerte misteriosa y prematura lo terminó de mitificar. Con veinte años fue nombrado rey de Macedonia, y cuando murió, a los treinta y dos, había conquistado todo el mundo conocido y hermanado las tres grandes civilizaciones de la Antigüedad: Grecia, Egipto y Mesopotamia, otrora enemigas, formaban ahora el gigantesco imperio heleno.

»Alejandro desde pequeño se obsesionó con Aquiles y lo tomó como modelo. Cuando conquistó Grecia, cuentan los historiadores que la primera visita que realizó fue a las ruinas de Troya. Allí se desnudó y comenzó a correr por las murallas de la ciudad. No hacía otra cosa que emular a su héroe en el momento en que este arrastró el cuerpo de Héctor ante los ojos de su familia, por esas mismas murallas. Poco tiempo después, el ejército de Alejandro llegaría a Palestina. Tras un duro asedio, acabó con la ciudad y la población de Tiro. Misma suerte correría la ciudad de Gaza, pero hete aquí que nuestro héroe sí pudo cumplir su sueño dorado: terminado el asedio y vencida la ciudad, cogió al gobernador, lo ató a su caballo y lo arrastró alrededor de las murallas hasta que murió.



»Cuidado a quién tomas como modelo, es probable que te acabes pareciendo a aquello en lo que siempre estás soñando. Sin duda alguna, Alejandro no hubiera llegado tan lejos si de pequeño no hubiese empezado a leer e imaginar hasta dónde puede llegar un héroe siempre que se lo proponga.»

Con el tiempo nos hemos dado cuenta de que es así: de manera inevitable nos acabamos convirtiendo en aquello que admiramos. De una forma u otra, nuestra vida se encamina a ser eso en lo que siempre pensamos. Aquellas personas que tenemos en mente acaban dejando huella en nuestro comportamiento. Así que hay que tener cuidado a quién se admira, porque a menudo, más de lo que creemos, podemos tomar como referente un modelo negativo.

### III

Alejandro soñaba con Aquiles y lo superó. Tres siglos más tarde, un héroe romano casi lo alcanza: Julio César fue otro que admiró a Alejandro y no cejó en su empeño de imitarlo.

«Sabemos por dos historiadores, Suetonio y Plutarco, una anécdota que, aunque posiblemente no sucediera, es significativa. Cuando Julio César llegó a Hispania como gobernador, se encontró con una estatua de Alejandro Magno y lloró ante ella de la rabia que sentía al compararse con él, ya que siendo mayor que Alejandro no había aún alcanzado ni la mitad de su gloria. Plutarco va más allá y cuenta cómo César lloró al leer la biografía de Alejandro Magno. Pero no se quedó atrás imitándolo: Julio César conquistó la Galia para el imperio romano, demostrando ser uno de los mejores militares de la historia. A su vuelta a Roma, entró en la guerra civil en ciernes, dio un golpe de Estado y, finalmente, lo asesinaron. Pero de nuevo algo llama la aten-

ción; Alejandro debió de ser un hombre culto para su época, pero nuestro Julio César de ahora también lo era: escribió sobre las batallas en las que participó y, además, creó en Roma la primera red de bibliotecas públicas.»

El profesor cambia de clase, le gusta cuarto de ESO, quince años. Allí aún se ve a algún chico que es un niño, a muchos otros que ya son adolescentes, y luego las chicas... que ya son todas mujeres. Es increíble cómo, en términos generales, maduran unos y otras; los chicos de forma muy lenta, y a veces, a veces no maduran nunca, mientras que las chicas, más pronto que tarde, se hacen mujeres y tienen muy claro lo que quieren.

#### IV

«Napoleón fue uno de los mayores genios militares de la historia, pero a su vez fue un auténtico pagafantas con las chicas. Curioso, ¿verdad? Un macho alfa en el campo de batalla y un beta con las mujeres. De joven era introvertido. Quizá porque era bajo se sintió acomplejado y, al llegar a París, él, que no era propiamente francés y no dominaba el idioma, se sintió completamente al margen.<sup>1</sup> En su juventud leyó con fruición a Julio César y, cómo no, soñó con alcanzarlo. Este fue su modelo militar y, en este caso, sí lo superó. No está mal el reto... Pero también leyó, hasta en seis ocasiones, *Las penas del joven Werther*, de J. W. Goethe, un monumento literario a los pagafantas y calzonazos de nuestra sociedad. Fijaos en que esta obra tuvo que prohibirse porque se puso de moda hacer lo que hizo este joven: la historia cuenta cómo Werther se enamora perdidamente de Car-

1. Napoleón nació en 1769 en la isla de Córcega, y esta acababa de ser comprada por Francia a la República de Génova.

lota, pero esta ya está casada y, ante la imposibilidad de tenerla, bien prefiere suicidarse a vivir sin ella..., y el pardillo de Napoleón, pudiendo tener a tantas mujeres como quisiese, se acaba pillando por una mujer mayor que se llamaba Josefina, y que lo engañaba siempre que él estaba fuera.»

La clase ya está en silencio, no hay mejor recurso para captar la atención que hablar de los amorios y desventuras de los personajes históricos. Los alumnos están expectantes por saber con quién se acostaba esta Josefina mientras Napoleón conquistaba media Europa. Habrá quien piense que eso no es historia, pero se equivoca, el amor y el sexo han sido tan determinantes a lo largo de la historia como lo han sido las crisis de subsistencia y demográficas o las revoluciones industriales. Los hay que, yendo más allá, piensan que es el amor lo que de verdad mueve la historia, mientras que otros más mundanos apuntan directamente al sexo como el motor de cambio. El mito de Troya algo dice de esto: un pueblo entero se embarca durante diez años en un conflicto armado por una mujer hermosa, y, según Heródoto, las guerras médicas comienzan porque los pueblos persa y griego empezaron a raptar mujeres del otro bando hasta que se les hincharon las narices a unos y estallaron las luchas.

«Napoleón le escribía a su amada Josefina todas las noches, cuando estaba de campaña en Italia luchando contra los austríacos. Le decía cosas tan bonitas como esta:

No he pasado un día sin amarte; no he pasado una noche sin estrecharte en mis brazos; no he tomado una taza de té sin maldecir la gloria y la ambición, que me tienen alejado del alma de mi vida. En medio de las tareas, a la cabeza de las tropas, al recorrer los campos, mi adorable Josefina está sola en mi corazón, ocupa mi espíritu, absorbe mi pensamiento. Si me alejo de ti con la rapidez de la corriente del Ródano es para volverte a ver más pronto.

»Se encerraba en su tienda y pensaba en su amor, y de forma compulsiva y obsesiva le escribía sin parar, cual adolescente que se pone pesado con el WhatsApp y no deja a su ex tranquila:

De hecho, estoy muy preocupado, mi amor, por no recibir ninguna noticia de ti; escíbeme rápidamente tus páginas, páginas llenas de cosas agradables que llenarán mi corazón de las sensaciones más placenteras.

Espero dentro de poco tiempo estrujarte entre mis brazos y cubrirte con un millón de besos debajo del ecuador.

»Y mientras nuestro héroe pensaba en Josefina y se deleitaba echándola de menos, en un palacio de París nuestra heroína se acostaba con media corte. Ella no estaba enamorada de él. Una noche de campaña en Egipto, llegaron a oídos de Napoleón todas las infidelidades de Josefina. Avergonzado, le escribió a su hermano para desahogarse, pensad que por entonces no había redes sociales, así que se desahogó con él, pero hete aquí que la carta fue interceptada por los ingleses y publicada en los diarios para su escarnio. Napoleón volvió a París dispuesto a abandonarla para siempre. Durante toda la noche, Josefina llamó a las puertas de su habitación para pedirle perdón. A la mañana siguiente, amanecieron abrazados.» No se oye la respiración en la clase y nadie parpadea, momento de hablar un poco de política. «Napoleón llevó por toda Europa los ideales de la Revolución y, aunque fue derrotado, la idea de acabar con los privilegios de los nobles y la sociedad estamental ya había calado hondo en los territorios que había conquistado. Cuando este fue derrotado en la batalla de Waterloo, en junio de 1815, esas ideas ya no tenían freno. Lo que sigue ahora es un siglo en el que la sociedad europea se divide en dos; por un lado, los que quieren mantener las estructuras del Antiguo Régimen, es decir, los privilegios de las

clases altas como la nobleza y el clero, mientras que en el otro bando luchan los que quieren abolir la sociedad estamental. Buenos y malos, lado oscuro y de la luz, los que quieren vivir de puta madre sin dar un palo al agua a costa de los demás y los que quieren que eso se termine para crear una sociedad donde el que quiera algo se lo curre. Chicos, con esta última idea se resume el siglo XIX entero, no tiene más, la lucha de unos contra otros; si lo habéis entendido, ya tenéis un sobresaliente, sobresaliente moral, claro.

»Ah, y por cierto, luego las tornas cambiaron, Napoleón se nombró a sí mismo emperador, y ya sí que se puso machote. A partir de aquí, fue él quien empezó a tener amantes y a desdeñar a Josefina, se divorció de ella y se casó con otra, pero, aun así, siguió escribiéndole... y es que nunca dejó de amarla.»

La figura de Napoleón se ha mitificado con el tiempo, pero de haber contado este hombre con la tecnología que se tenía en el siglo XX, sin duda alguna, hubiera competido con Hitler por el título del más malo de la historia. Un acomplejado, un inadapitado que tenía que conquistar Europa para completar un vacío interior: tuvo su gran debut barriando una manifestación de las calles de París a cañonazo limpio, sabiendo perfectamente las consecuencias; no tuvo reparo en abandonar a sus hombres a la vuelta de su campaña de oriente estando muchos de ellos enfermos, y su ejército invasor se comportó como todo ejército invasor: saqueos, violaciones, matanzas... A saber qué hubiera hecho de haber contado con mejor tecnología.